

Núm. 10. 3ª ÉPOCA. (6 quartos.) 73
**EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.**

VIERNES 10 DE JUNIO DE 1814.

S. Crispulo y S. Restituto Mrs. y Santa Margarita, Reyna de Escocia. = *Quarenta Horas en la iglesia de Monjas de la Carbonera.*

VIVA FERNANDO.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Procurador General del Rey, de la Nacion y de la Iglesia. = Esta mañana á las once llegó á esta ciudad la plausible noticia del restablecimiento de la Casa de Borbón en Francia, y proscripcion de la dinastía Napoleónica, y al momento las campanas resonaron en aclamaciones, y se anunció en la Plaza mayor con las mayores solemnidades y aplausos. Desde aquel momento todo ha sido júbilo y alegría, por todas partes resuena el nombre de Fernando: sí, la Religion y Fernando anda de lengua en lengua con la mas sincera efusion de los corazones. Anatéma perpetuo á sus enemigos, decian unos; ya derrocó el Dios de nuestros padres al que inventaron sus hijos espúrios, decian otros. Callen para siempre esos filósofos que intentaban arrancar de nuestros corazones el único consuelo que nos quedaba en tantas aflicciones. Entre estas y otras expresiones llegó la noche, y con ella la iluminacion general de toda la ciudad, y entre las salvas y fuegos repetidos se agolparon en la citada plaza mayor un sin número de ciudadanos, que gritando viva la Religion y nuestro Rey, encendieron una hoguera y quemaron los po-

cos periódicos que se publican en la península con los títulos siguientes: el Redactor, la Abeja, el Tribuno, el Conciso, el Ciudadano por la Constitución, el Hurón, el Duende de los Cafés, el Redactor de Cádiz, Diario Mercantil de la Coruña, la Aurora Mallorquina, Gaceta de Valencia y Diario, el Animal Vascongado, el Correo de Vitoria, el Amigo de las Leyes y demas calaña filosófica, sin haber una persona (*testor utrumque caput*) que se compadeciese por el menor de ellos en un suplicio tan horrendo. Conozca V. por lo dicho el aprecio que merecen estos señores en las provincias, y dígalos V. en nuestro nombre que no emborren tanto papel; que estudien la historia de su país, y no busquen la sabiduría de otras naciones.

Baxo el victor que la ciudad habia puesto en sus Casas Consistoriales, se leia la siguiente inscripcion.

Ventum ad supremum est, terris agitare vel undis
Hispanos potuisti, infandum accendere bellum
deformare domum, et lucto miscere hymeneos:
ulterius tentare veto....

Y MAS ABAXO

Llegóse el fin, las tierras y los mares
del español cubriste de pesares,
las bodas con su llanto perturbaste,
cesó el dañar: harto es lo que dañaste.
Así á Turno el gran Jove disponia,
tal fué Napoleon tu dinastía.

M. A.

Calahorra y Abril 21 de 1814.

SOBRE EL PATRIOTISMO.

Digame V., Caballero, preguntaba un anciano, ¿ cuántas especies de patriotismo se conocen en nuestra España? porque si tengo de decir la verdad, le aseguro á V. que despues de tantos años como me oprimen, hasta estos últimos nunca he oido hablar mas, mas de patriotismo. Todos á boca llena se llaman patriótas rabiosos; y aunque en estos seis años han ocurrido muchos dimes y diretes entre los Españoles, todos se despepitan por el ropage del patriotismo mas heróyco, lo que ciertamente no puede verificarse, no habiendo varias clases para acomodarle como los vestidos á los diversos talles de las personas. En efecto, contestó el Caballero, el patriotismo tiene la prerrogativa singular de venir bien á todos; mas ó ménos bien segun que son los esfaerzos que hace cada uno para ajustarselo á su persona. En este supuesto, el patriotismo por razon del tiempo se divide y tiene diversas épocas: á saber, patriotismo de mil ochocientos ocho, y de mil ochocientos catorce. En la primera época se decidieron los patriótas públicamente gritando viva la Religion y nuestro FERNANDO: sacrificaron sus bienes, abandonaron sus destinos, presentaron sus hijos entre las filas, sufrieron las proscripciones, fomentaron el fuego de la insurreccion, y en una palabra, ciegos á los reveses de la fortuna se abandonaron á seguir una causa del todo desesperada, segun el juicio de la prudencia humana, apoyándose en aquel *no importa* tan celebrado. Ya se vé que esta clase de patriotismo ha formado la verdadera Pátria que veiamos, y sus sostenedores, principalmente aquellos que nada han medrado, ni han sido elevados, conservan todo aquel

ayre de pureza que hace recomendables sus personas. Estos se llaman patriótas públicos, y segun autores respetables Padres de la pátria. Pero tras éstos, en la época de ochocientos catorce, muy particularmente despues del feliz advenimiento de nuestro suspirado FERNANDO, sacan la cabeza otros que han estado ocultos, y echándola de guapos exclaman: gracias á Dios *vencimos* los patriótas. Algunos genios poco expertos en los innumerables medios de concurrir al bien de la Pátria, como V., se escandalizarán, diciendo, Jesus, Jesus, y fulano, y mengano, ¿son patriótas? Han celebrado las victorias de los franceses: han comprado bienes nacionales de mano de los franceses: han logrado destino de los franceses: han guiado á los franceses: han servido de correo á los franceses: se han engruesado con los franceses, ¿y son patriótas? Conservan en su casa bienes y muebles regalados por los franceses de legítimo dueño, ¿y son patriótas? A proporcion que perdiamos las plazas, sufriamos derrotas, y se debilitaban las esperanzas, ellos se metieron con los franceses, ¿y son patriótas? Si señor, lo son porque á la vuelta de estas picardigueltas, compatibles con la mejor intencion, hicieron un servicio en calentarse en el fuego que abrasaba la casa del vecino, y de que quedase entre los Españoles lo que habia de llevarse el enemigo. Ainda mas, no han dexado de dar avisos oportunos, enviar algunos caballejos y monturas; observar el número de sus fuerzas, y por lo tanto andan ahora sacando papeles, juntando certificaciones, y allegando juicios sólidos de su conducta heróyca. Pero dígame V. por Dios, dixo el anciano, ¿qué diferencia nota V. entre unos y otros, quiero decir, entre los patriótas de ochocientos ocho y ochocientos catorce, ó entre los públicos y ocultos? Buen hombre, ¿quiére V. que se la diga?

Pues sepa, le dixo el Caballero, que si hubieran vencido los franceses, los patriotas públicos estaban ya marcados á una eterna miseria, si es que algunos no morian; pero los ocultos con sus trazas y sistema delicado hubieran disfrutado en paz sus riquezas nacionales; y riyéndose de nosotros hubieran dicho: ¿no lo decíamos nosotros? ¿Qué tontos los Españoles! han perdido la patria. Baste por ahora.

Circular de la gobernacion de Ultramar.

Por el real decreto de 4 del corriente, de que incluyo á V. copias, y que de orden de S. M. hará V. circular en el territorio de su mando, se enterarán esos habitantes del extraordinario beneficio con que la divina Providencia acaba de premiar los esfuerzos de la mas leal y mas valiente de todas las naciones, restituyéndola despues de un largo cautiverio al mas amado de los Reyes. La presencia de S. M. ha hecho ya cesar las disputas y los partidos que dividian los ánimos, y que amenazaban sumergir las provincias de la Monarquía en Europa en el abismo de males que sufren algunas de América. Tambien hubieran cesado los de ella si sus habitantes hubiesen podido ser testigos del entusiasmo y de la inexplicable alegría con que sus hermanos de Europa han recibido á S. M.; y sobre todo si conociesen sus reales intenciones respecto á sus súbditos de esas provincias: entónces se acabarían al momento los disturbios que causan la desolacion de ellas, y serían desde luego completamente felices. No lo sería ménos S. M. Desgraciadamente no lo es todavía. Sentado en el trono de sus mayores ve condenado á la humillacion y al abatimiento á su opresor; mira la corona de Francia en las sienes del legítimo Monarca, y goza del sublime espectáculo que le ofrece la Europa restituida á la paz, y volviendo atónita los ojos á España, reconociendo que el valor y la constancia heróyca de los españoles son el origen de tantos portentos; y en medio de tan grandes motivos de satisfaccion su real ánimo se halla penetrado de dolor considerando los alborotos que durante su ausencia se han suscitado en algunas provincias de América. S. M. se halla intimamente persuadido de que las provincias que componen la monarquía de am-

bas partes del mundo no pueden prosperar las unas sin las otras; y no tiene ménos amor á sus vasallos de las mas remotas que el que tiene á los de las mas cercanas á su residencia. Por lo tanto S. M. está resuelto á enmendar los agravios que hayan podido dar motivo ó servido de pretexto á los alborotos; y para proceder con verdadero conocimiento ha pedido informes á personas naturales de esas provincias, estimadas en ellas, y que segun el crédito que tienen de imparciales dirán los excesos que ha podido haber de una y otra parte. Estos informes se hallarán evacuados dentro de pocos días; y S. M., conocida la verdad, se colocará en medio de sus hijos de Europa y de América, y hará cesar la discordia, que nunca se hubiera verificado entre hermanos sin la ausencia y cautiverio del padre. S. M. dirigirá muy en breve su palabra á los naturales y habitantes de esas provincias; y entretanto en el real decreto que acompaño á V., y que S. M. ha dado al tomar las riendas del gobiernó, hace conocer que la pretendida constitucion política de la monarquía, promulgada en Cádiz por las llamadas Córtes generales y extraordinarias en 19 de Marzo de 1812, fué obra de personas que de ninguna provincia de la monarquía tenían poderes para hacerla: y los que se suponian diputados por América en aquellas Córtes ilegítimas, habian sido por la mayor parte elegidos en Cádiz, sin que las provincias, de las cuales se intitulaban apoderados, tuviesen parte en tales elecciones, ni aun siquiera noticia de que se trataba de hacerlas. Con este vicio de ilegitimidad concurrió el de la falta absoluta de libertad en las deliberaciones tomadas entre los gritos y las amenazas de hombres perdidos, de que una faccion turbulenta llenaba las galerías de las Córtes, siguiendo el mismo sistema empleado en las asambleas revolucionarias de Francia; y con igual éxito, que fué el de publicar una constitucion, en que baxó de falsas apariencias de libertad se minaban los cimientos de la Monarquía, se abria la puerta á la irreligion, y se suscitaban ideas cuya consecuencia necesaria era la guerra de los que por sus vicios ó por su pereza nada tienen contra los que gozan del fruto de su trabajo, del patrimonio de sus mayores, ó de los empleos debidos á sus servicios. Tales han sido en todos los siglos las resultas de las revoluciones populares, y las ocultas pero verdaderas miras de los promovedores de ellas. Ninguno de estos vicios ni de estas funestas consecuencias de la referida constitucion se ocultaron al buen sentido de los ha-

bitantes de la península; y S. M. en no admitirla se ha conformado con la opinion general que ha conocido por sí mismo en el largo viage que ha precedido á su llegada á la capital. ¡Oxalá así como S. M. ha visto una gran parte de sus vasallos de Europa pudiese ver los de América! S. M. no duda que hallaria en ella, como ha hallado en España, los mismos españoles de todos los siglos, pródigos de sus vidas quando se trata de la honra, y colocando la honra en la conservacion de su religion, en la fidelidad inalterable á sus legítimos Soberanos, y en el apego á los usos y costumbres de sus mayores.

S. M. al mismo tiempo de manifestar su real voluntad ha ofrecido á sus amados vasallos unas leyes fundamentales hechas de acuerdo con los procuradores de sus provincias de Europa y América; y de la próxima convocación de las Cortes, compuestas de unos y otros, se ocupa una comision nombrada al intento. Aunque la convocatoria se hará sin tardanza, ha querido S. M. que preceda esta declaracion, en que ratifica la que contiene su real decreto de 4 de éste mes acerca de las solidas bases sobre las quales ha de fundarse la monarquía moderada, única conforme á las naturales inclinaciones de S. M., y que es el solo gobierno compatible con las luces del siglo, con las presentes costumbres, y con la elevacion de alma y carácter noble de los españoles. No duda S. M. que esta manifestacion, autorizada con su real palabra, conservará la tranquilidad en las provincias no alteradas; y quiere que V. la haga llegar á las que padecen turbaciones, para que depuesto todo encono, se preparen á nombrar luego que llegue la convocatoria para las Cortes sujetos dignos de sentarse entre sus hermanos de Europa para proceder baxo la presidencia del Monarca y Padre comun á curar las heridas que las pasadas calamidades han causado, y á precaber para lo venidero en quanto lo alcanzare la prudencia humana los males que han sufrido S. M. y sus vasallos de ambos mundos. = Lo que comunico &c.

ZARAGOZA.

Despues de haber disfrutado esta Ciudad de la amable presencia de nuestro Soberano, y dado en los dias que permaneció en ella las pruebas mas relevantes de su fidelidad y amor á su real Persona, y el regocijo, de que estaban po-

seidos por su regreso feliz al trono de sus mayores, el día 11 Mayo por la noche fué arrancada la lápida de la Constitucion, y en su lugar aparecieron por la mañana siguiente dos inscripciones que decian *Viva el Rey, la Pátria y Religion*, y anorquese en breve todo traidor. Por la tarde hicieron en la misma concavidad un nicho bastante capaz, y al anochecer varias compañías de paisanos condujeron entre armoniosa música una estatua de FERNANDO VII, que colocaron en el nicho, y debaxo una lápida con la inscripcion: *Real Plaza de FERNANDO VII*, custodiándola una guardia respetable de paisanos. En seguida fué quemada la Constitucion, aclamando el pueblo *Viva el Rey, la Pátria y Religion*, mueran los Novadores con su Constitucion, y se publicó un vando de orden de la guardia real de los paisanos, en que se mandó que todos iluminasen sus casas, se pusiesen escarapelas, y hubo repique general de campanas y fuegos artificiales, guardando todos el mejor orden y armonía; y aunque algunos sediciosos intentaron una alteracion, los principales labradores que dirigian toda la fiesta lo impidieron con mucha prudencia y cordura, por medio de considerables patrullas que prendieron algunos. Sobre la estatua de nuestro FERNANDO se colocó una cruz como símbolo de la Inquisicion.

AVISO.

Se desea saber el paradero de los hijos de don Carlos Gonzalez, sargento 2.^o de la 3.^a compañía, del tercer batallon de Reales Guardias Españolas, y de Manuela Muñiz Suarez, su muger, aquel natural de la villa de Valderas, y esta de Valencia de don Juan, provincia de Leon. Se dice que dicha Manuela ha muerto en Valencia del Cid, y de su marido nada se sabe despues de la toma de Zaragoza, á donde sirvió baxo el mando del señor Palafox: qualquiera persona que tenga noticia de ellos, se servirá por caridad avisar á Gerónimo Muñiz Suarez en Salamanca.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.